

EL TIGRE

Cual tigre al acecho
anda suelto el poeta
por calles y zaguanes.
Con torpes movimientos
se descuelga de la vulgaridad.
Un olfato ancestral y aprendido
lo llama a los antílopes.
Va hambriento,
pero no sabe que va hambriento.
Sus rayas arrugadas
sus garras escondidas
su olor de fiera ajena
hacen mover la oreja
de algún viandante atento.
Por lo demás, su paso por la vida
no tiene consecuencia.
Solo a veces la presa
ataca al tigre,
casi lo obliga a que la coma.
Por lo demás, su paso por la vida
no tiene consecuencia.